

## ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE ISAÍAS

### La revelación de Jehová el Señor, el Dios eterno (Mensaje 2)

Lectura bíblica: Is. 1:2, 4; 25:8; 40:28; 45:15; 29:16; 54:5; 12:2-3; 66:2

- I. *Elohim* es el nombre de Dios con respecto a la creación, mientras que *Jehová* es el nombre de Dios en relación con el hombre—Gn. 1:1; 2:4; Is. 1:2, 4:
  - A. *Jehová* significa “Yo soy el que soy”, lo cual indica que Jehová es eterno y existe en Sí mismo y para siempre, Aquel que era (en el pasado), que es (en el presente) y que será (en el futuro) por siempre—Éx. 3:14; Ap. 1:4:
    1. Jehová es el único que es y que depende de Sí mismo y nada más, y nosotros debemos creer que Él es—He. 11:6.
    2. Como el Yo Soy, Él es una persona todo-inclusiva, la realidad de todas las cosas positivas y de todo lo que Su pueblo necesita—Jn. 6:35; 8:12; 10:14; 11:25; 14:6.
  - B. Jehová en el Antiguo Testamento es Jesús en el Nuevo Testamento—Mt. 1:21:
    1. *Jesús* significa “Jehová el Salvador” o “la salvación de Jehová”; por lo tanto, Jesús no sólo es un hombre, sino Jehová, y no sólo Jehová, sino Jehová como nuestra salvación—v. 21.
    2. Como el gran Yo Soy, el Señor Jesús es el Dios eterno que siempre existe y que tiene una relación con el hombre; todo el que no crea que Jesús es el Yo Soy, morirá en sus pecados—Jn. 8:24, 28, 58.
  - C. Jehová el Señor es el Señor Jesucristo; Jehová el Señor es el Señor Jesucristo del Antiguo Testamento, y el Señor Jesucristo es Jehová el Señor del Nuevo Testamento—Is. 25:8; Ef. 1:2.
- II. Jehová el Señor es el Dios eterno—Is. 40:28:
  - A. En hebreo *el Dios eterno* es *Elohey Olam* (cfr. *El Olam*, Gn. 21:33):

1. *El*, que significa “el Poderoso”, es uno de los nombres de Dios; *Olam*, que significa “eterno” o “eternidad”, procede de una raíz hebrea que significa “ocultar, esconder”.
  2. El significado completo de este título indica que Jehová el Señor es Aquel que es poderoso y misterioso en la eternidad.
- B. El título divino *El Olam* implica la vida eterna (Jn. 1:4; 3:15); al invocar el nombre de Jehová, el Eterno y Poderoso, Abraham experimentó a Dios como Aquel que es secreto, misterioso y vive siempre, quien es la vida eterna—Gn. 21:33; Jn. 20:31.
- III. Jehová el Señor es el único Dios—Is. 40:18; 44:6, 8, 24:
- A. Jehová es el único Creador: el Majestuoso, que habita la eternidad—Gn. 1:1; Ap. 4:11; Is. 42:5; 45:18; 57:15; 2:10-21; 10:34.
  - B. Como el Santo y Justo, Jehová disciplina a los pueblos según lo que Él es—51:8; 17:7; 29:23; 24:16:
    1. La justicia es la base de la santidad, y sobre esta base, la santidad se exhibe; sobre la base de Su justicia, Dios se muestra a Sí mismo como el Dios santo, que en justicia exhibe Su santidad—5:16.
    2. El castigo y disciplina que Dios administra tiene por finalidad elevarnos de la justicia a la santidad—He. 12:5-11:
      - a. En Su salvación, Él primero nos justifica para hacernos justos en Cristo, y después nos santifica para hacernos santos—Ro. 3:24; 6:19, 22.
      - b. Ser justos es corresponder a Dios en Su modo de proceder externamente, pero ser santos es corresponder a Dios en Su naturaleza internamente; por consiguiente, la santidad es más elevada que la justicia—Fil. 3:9; He. 12:10, 14; Ap. 19:8; 21:2; 22:11.
      - c. Mientras el Señor nos castiga, nosotros debemos esperarlo en la senda de Sus juicios, a fin de aprender la lección que nos dará; los juicios de Dios siempre nos enseñan lecciones en justicia—Is. 26:8-9.
- IV. Jehová el Señor es triuno—6:8; 11:2; 42:1; 61:1; Mt. 28:19; 2 Co. 13:14:
- A. Jehová el Señor —el Dios único que es tres y uno a la vez— es el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob; esto implica que Él es el Dios Triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu—Éx. 3:6, 14-15; Mt. 28:19.

- B. Las palabras *Yo* [implícita en *enviare*] y *Nosotros*, las cuales aparecen en Isaías 6:8, indican que Aquel que habla es triuno, que esta persona no es simplemente Cristo, sino Cristo como la corporificación del Dios Triuno—Col. 2:9; Jn. 1:1, 14; 12:41.
  - C. Según la revelación divina completa hallada en las Escrituras, el Dios Triuno está relacionado con la impartición de Dios: el Padre como el origen es la fuente, el Hijo como la expresión es el manantial, y el Espíritu como la transmisión es el fluir—Jn. 4:14; 7:37-39; Ap. 22:1-2; Is. 12:2-3.
- V. Jehová el Señor es un Dios que se oculta—45:15:
- A. Aunque nuestro Dios es omnipresente, omnipotente y lleno de perdón, Él también es el Dios que se oculta, como lo indica el libro de Ester; Él creó el universo y luego se ocultó en él, al punto en que nosotros no sabemos dónde hallarle—Job 23:3-9.
  - B. Debemos entender que el Dios omnipotente a quien servimos aún se oculta, especialmente cuando nos brinda Su ayuda—Jn. 14:26; Ro. 8:26:
    1. No podemos verle y aparentemente Él no hace nada; en realidad, de una manera oculta Él hace muchas cosas por nosotros—vs. 28, 34; Est. 4:14.
    2. Silenciosamente, secretamente y sin cesar, el Dios que se oculta está obrando en nosotros—Fil. 2:13.
- VI. Jehová el Señor se revela por medio de Su hablar—Is. 40:5, 8:
- A. Dios sería misterioso si no tuviéramos Su hablar; sin embargo, Él se ha revelado por medio de Su hablar, y ahora Él es el Dios revelado—He. 1:1; Is. 40:5, 8.
  - B. Jesús fue enviado por Dios con el propósito de que hablara la palabra de Dios, a fin de expresar a Dios—Jn. 3:34a; 7:16; 14:24:
    1. La palabra de Dios es, de hecho, Cristo mismo, la corporificación de Dios—Is. 40:8; Col. 2:9.
    2. En la palabra, o sea, en el hablar de Jesús, Dios es revelado y presentado a los hombres para que puedan ver a Dios—Jn. 14:7-10.
    3. El Hijo, quien es el Verbo de Dios y el hablar de Dios, ha dado a conocer a Dios, pues lo expresa, explica y define de manera completa—1:1, 14, 18.

- VII. Jehová el Señor es el Alfarero—Is. 29:16; 64:8; Jer. 18:6; Ro. 9:20-21:
- A. Jehová es el Alfarero, y nosotros somos el barro en Sus manos—Jer. 18:1-6.
  - B. Dios, como el Alfarero, es soberano y tiene plena potestad sobre nosotros; Él tiene el derecho de hacer lo que desea—Ro. 9:20-21:
    1. Si Él así lo desea, puede hacer un vaso para honra y otro para deshonra; esto no depende de nosotros, sino de la soberanía de Dios—v. 21.
    2. Es conforme a la soberanía de Dios que Él, el Alfarero, da a conocer las riquezas de Su gloria creando vasos de misericordia destinados para contenerle—v. 23.
- VIII. Jehová el Señor es nuestro Marido—Is. 54:5:
- A. Toda la Biblia es un romance divino, un relato de cómo Dios corteja a Su pueblo escogido y finalmente se casa con él—Gn. 2:21-24; Ap. 19:7; 21:2, 9-10.
  - B. Tanto los Profetas Mayores como los Profetas Menores se refieren a Dios como el Esposo y al pueblo escogido de Dios como la esposa—Is. 62:5; Os. 2:16, 19.
  - C. El énfasis crucial de la revelación que comunican todos los profetas de Isaías a Malaquías es que Dios desea tener una unión orgánica con Su pueblo escogido—Is. 62:5; Jer. 2:2; 3:14; 31:32; Ez. 16:8; 23:5; Os. 2:7, 19:
    1. En esta unión Dios es la vida de Su pueblo, y ellos son Su expresión.
    2. De esta manera Dios y Su pueblo escogido llegan a ser una pareja universal; ésta es la intención de Dios según Su economía eterna—Jn. 3:29; 2 Co. 11:2; Ap. 22:17.
- IX. Jehová el Señor es nuestra salvación—Is. 12:2-3; 17:10; 1:18:
- A. Isaías 12:2 claramente revela que la salvación es Dios mismo; en el Nuevo Testamento Jah Jehová, quien es la salvación, es Jesús, el Dios encarnado—Lc. 2:30.
  - B. Cristo, la Roca eterna, es el Dios de nuestra salvación—Is. 17:10.
  - C. Dios, conforme a Su salvación completa, no sólo perdona nuestros pecados, eximiéndonos del castigo por nuestros pecados y borrando el historial de nuestros pecados que está delante de Él, sino que además lava todo vestigio de pecado en nosotros, al grado en que llegamos a ser tan blancos como la nieve y como blanca lana—1:18:

1. El lavamiento que nos hace tan blancos como la nieve es un lavamiento en cuanto a nuestra posición, el cual nos lava externamente por la sangre de Jesucristo—1 Jn. 1:7; He. 1:3b; Ap. 1:5.
  2. El lavamiento que nos hace como blanca lana es el lavamiento de nuestra naturaleza, el cual nos lava metabólicamente en nuestro interior por el Espíritu de Dios y por Su vida—1 Co. 6:11; Tit. 3:5.
- X. Jehová el Señor ha llegado a ser el agua divina—Is. 12:3; 55:1:
- A. Tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento nos muestran que, en términos prácticos, la salvación de Dios es el propio Dios Triuno procesado como agua viva—12:2-3; 55:1; Ap. 7:10, 14, 17; 21:6; 22:1, 17.
  - B. En el libro de Isaías Dios considera que Él es nuestra salvación como agua viva—12:2-3; 55:1:
    1. A fin de ser nuestra salvación, el Dios Triuno pasó por un proceso para llegar a ser el Espíritu vivificante, quien es el agua viva, el agua de vida—1 Co. 15:45; Jn. 7:37-39.
    2. Las aguas que se mencionan en Isaías 55:1 y Apocalipsis 22:17 son el Dios redentor, el mismo Dios que efectuó la redención por nosotros por medio de Su encarnación, vivir humano, crucifixión y resurrección.
    3. En un sentido total, todo lo que Cristo es y todo lo que Él logró es sencillamente el agua divina, la cual es el Espíritu consumado, quien es la consumación del Dios Triuno que podemos beber y disfrutar—Is. 55:1; Jn. 7:37-39; 1 Co. 12:13.
- XI. Jehová el Señor derrotará a Sus enemigos—Is. 14:12-15; 24:21; 27:1:
- A. Isaías identifica a Lucifer con Nabucodonosor, el rey de Babilonia, con lo cual él es considerado como una figura de Satanás, como alguien que era uno con Satanás; esto revela el reino tenebroso de Satanás que opera detrás de las naciones y la unidad existente entre Satanás y quienes gobiernan las naciones—14:4, 12-15; Ez. 28:12; Dn. 10:13, 20; Ef. 6:12b.
  - B. En Isaías 24:21 *ejército de los cielos en lo alto* se refiere a Satanás y sus ángeles en el aire (cfr. Ef. 2:2; 6:12); la reacción de Jehová a las acciones excesivas de las naciones en contra de Israel consiste en tomar medidas con respecto al ejército de Satanás en el aire como con respecto a los reyes de la tierra—Ap. 12:7-10; 11:15.

- XII. Jehová el Señor desea obtener como Su morada a un grupo de personas en quienes Él pueda entrar—Is. 57:15; 66:2:
- A. Dios se ha propuesto obtener una morada en el universo que sea la mezcla de Dios y el hombre, morada en la cual Dios es edificado en el hombre y el hombre es edificado en Dios, de modo que Dios y el hombre, el hombre y Dios, lleguen a ser una morada mutua el uno para el otro—Jn. 14:2, 20, 23; 15:4; 1 Jn. 4:13.
  - B. En el Nuevo Testamento esta morada, esta casa, es la iglesia, la cual es la habitación de Dios en el espíritu de los creyentes—Ef. 2:22; 1 Ti. 3:15.
  - C. La manifestación suprema de este edificio universal, esta casa universal, será la Nueva Jerusalén; en esta ciudad, Dios estará en el hombre, tomando al hombre como Su morada, y el hombre estará en Dios, tomando a Dios como su habitación—Ap. 21:3, 22; Gn. 28:12, 17; 2 S. 7:12-14.

## MENSAJE DOS

### LA REVELACIÓN DE JEHOVÁ EL SEÑOR, EL DIOS ETERNO

Lectura bíblica: Is. 1:2, 4; 25:8; 40:28; 45:15; 29:16; 54:5; 12:2-3; 66:2

Quisiera que dirigieran su atención a las seis pancartas del entrenamiento (véase la pág. 5). Además, hubo algunos santos que laboraron para componer una melodía que correspondiese con el pensamiento y el sentimiento expresados en estas pancartas (véase las págs. 6-11). Por tanto, les animo a que memoricen las pancartas al aprender a cantar sus tonadas, pues ellas nos comunican la carga principal de este entrenamiento.

El cristal hallado en este mensaje es enorme, colosal, inmensurable y universal, puesto que es el propio Dios que se revela en Isaías. Este cristal abarca todo el libro de Isaías, y es el resultado de un estudio que nos llevó varios meses, en el cual consideramos cada mención, cada designación, cada título, cada atributo, cada acción y cada sentimiento de Dios, tal como lo revela este libro, además de todas las respuestas que Él está buscando que Su pueblo elegido y redimido le dé.

### UNA PALABRA DE INTRODUCCIÓN

Antes de entrar propiamente en este mensaje, necesitamos de una palabra preliminar y sustancial que nos ayude a tener un espíritu y una actitud apropiadas al incursionar en todas las facetas de este grandioso cristal; de lo contrario, es probable que este bosquejo llegue a ser simplemente una lista de puntos doctrinales, que le puede interesar únicamente a los que están inclinados a la teología. Sin embargo, en el bosquejo se procura cristalizar una revelación maravillosa expuesta por un hombre, en quien Dios podía hablar con toda libertad; este hombre juntamente con Israel vino a ser un tipo de Cristo como el Siervo del Señor. Después de comunicar esta revelación maravillosa e inefable, Isaías muere como mártir. Según la tradición, él fue aserrado por la mitad. Esto describe la manera en que el mundo considera el mensaje de Dios, esto es, la manera como los imperios de la tierra reaccionan ante tal revelación, y es la manera como los religiosos responden a una

palabra profética, iluminadora, convincente y penetrante. Anhele encontrarme con Isaías en la gloria de aquella ciudad santa en la tierra nueva.

### **Creer que Dios existe**

En esta palabra de introducción debo abarcar cinco asuntos. Ustedes verán que la carga reside particularmente en dos de ellos. Con respecto al Dios Triuno eterno —el que existe en Sí mismo y para siempre, el único y eterno Padre, Hijo y Espíritu, que permanece inmutable e inalterable en la Deidad— simplemente debemos creer que Él es. En gran parte de la historia de la iglesia, los filósofos de la religión han hecho innumerables intentos por presentar pruebas racionales de la necesaria existencia de Dios. Quizás la fuente de esto sea la mentalidad griega, pero eso no corresponde con una mentalidad bíblica. Pablo nos dice en el libro de Romanos que la creación misma es un testigo adecuado de que Dios existe; sin embargo, el hombre caído reprime la verdad con respecto a Dios con la injusticia (1:18-21). Hebreos 11:6 dice: “Sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que existe”. Por tanto, estoy aquí como un simple creyente declarando que ¡Él es! Él existe en Sí mismo; existe para siempre y es increado y eterno. Él es. Esto es algo que ha sido establecido en mi ser por siempre. Él es el Yo Soy.

### **Amar a Dios con el Señor mismo como nuestro amor**

Después de creer que Dios es, hay un mandamiento único dado por el Dios encarnado, el Hijo amado, y este mandamiento debe ratificarse en nosotros y manifestarse en nuestro vivir. Sin embargo, antes de considerar este mandamiento, necesitamos ver tres elementos que están incluidos en todo mandamiento divino. Cada vez que Dios en la Palabra requiere algo de nosotros, nuestra primera respuesta debe ser: “Amén, Señor. Ésta es Tu palabra. Estoy de acuerdo con Tu palabra”. Luego nuestra segunda respuesta debe ser: “Señor, no puedo hacer esto. No seré como los hijos de Israel que decían: ‘Haremos todo lo que Jehová ha dicho’. Señor, yo no puedo hacer esto”. Entonces el Señor vendrá y dirá: “Lo sé; permíteme hacerlo al vivir en ti”.

El mandamiento del Señor se halla en Marcos 12:30, que dice: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas”. Éste es un amor absoluto que incluye todo nuestro ser sin reserva. A este mandamiento debemos decir “amén”. Sin embargo, no deben pensar que basados en su

voluntad, cierta consagración o promesa, podrán cumplir este mandato. Si ustedes intentan seguir ese camino, entonces no se conocen a sí mismos. Ustedes tienen que decir: “Señor, digo amén, pero no puedo hacerlo”. Cuando se juntan estas dos cosas, amén al mandamiento y “no puedo hacerlo”, entonces vendrá la luz.

Hay una persona maravillosa, un Dios-hombre maravilloso, quien es el Señor Jesucristo que ama a Dios. Él está en nosotros como el Espíritu, como Aquel que ama a Dios con todo Su corazón, y con toda Su alma, y con toda Su mente y con todas Sus fuerzas. Al final de Juan 14, cuando el arresto del Señor era inminente, Él dijo: “Para que el mundo conozca que amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago. Levantaos, vamos de aquí” (v. 31). Por ser el sacrificio conforme a la voluntad del Padre, al beber la copa, Él demostró a todo el universo que Él amaba al Padre. Ahora Él está en nosotros como Aquel que ama, e incluso como Aquel que es el amor mismo.

### **Buscar al Señor debido a que tenemos una sed verdadera**

Es imprescindible que busquemos al Señor de todo corazón. ¿Qué estamos buscando? Incluso al venir a este entrenamiento, ¿qué es lo que buscamos? Podemos decir en fe: “Yo busco al Señor. Le amo, y estoy buscándole a Él”. Pero debemos preguntarnos: “¿En qué medida estoy buscando al Señor? ¿Con qué intensidad le estoy buscando?”. Esto no tiene la intención de hacernos caer en introspección, sino más bien de hacernos que abramos nuestro ser al Señor. Isaías 26:9 dice: “Con mi alma te he deseado en la noche y, / en tanto que me dure el espíritu dentro de mí, madrugaré a buscarte”. De seguro que Isaías no hacía su avivamiento matutino como una rutina. Él mismo, su propio ser, anhelaba a Dios, y dentro de sí su espíritu buscaba a Dios. Tenemos otro pasaje que nos habla de nuestra búsqueda del Señor, y no puedo pensar en otro versículo que sea más absoluto que éste. Salmos 42:1 y 2 dicen: “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, / así clama por Ti, Dios, el alma mía. / Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo”. Ésta es la clase de búsqueda que necesitamos. Únicamente esta clase de búsqueda nos llevará a hacer el sacrificio que sea necesario a fin de vivir según la revelación de Dios que se encuentra en el libro de Isaías.

Les animo a orar-leer este versículo. Inhalen el aliento de Dios. La palabra es dada por el aliento de Dios. “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, Señor, así clama por Ti el alma mía. Señor,

mi alma clama por Ti. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo, no por el Dios de doctrina, ni el Dios de teología, ni simplemente por un Dios que es objetivo, sino por el Dios vivo”.

### **Recibir del Señor el don: un corazón que le conozca**

Ahora pasamos a la carga principal, la cual ampliaremos al leer el bosquejo. Creo verdaderamente que ésta es la carga del Señor, y que ha llegado a ser la carga que ahora pesa sobre mí. Mientras laboraba en este bosquejo, esta carga aumentaba hasta que, finalmente, tuve que ir y recibir cierta comunión muy intrínseca, y mediante esa comunión afloró la carga del Señor, y una vez que afloró, se hizo sólida, se cristalizó y llegó a ser clara; el yugo se volvió fácil, y la carga ligera.

Dios desea que le conozcamos, y se deleita cuando nosotros le conocemos. Él es misterioso; es un Dios que se oculta (Is. 45:15); sin embargo, Él es un Dios que se revela por medio de Su hablar y desea que le conozcamos. Él le dio esta carga a Su apóstol para que orase por nosotros pidiendo que se nos diese un espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de Él. Él guió a otro apóstol a escribir para que nosotros sepamos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer a Aquel que es verdadero, o literalmente, para conocer al “Verdadero”. Dios está tan contento de que le conozcamos, y le complace cuando nosotros tenemos el deseo de conocerle.

Le podemos conocer en tres aspectos, comenzando por lo externo hasta llegar a lo interno. En primer lugar, conocemos las obras de Dios, Sus acciones, como lo dice Salmos 103:7: “Sus caminos notificó a Moisés, / y a los hijos de Israel Sus obras”. El Señor solamente dio a conocer Sus obras a los hijos de Israel, pero a Moisés le dio a conocer Sus caminos. Los caminos de Dios son los principios por los cuales Él actúa. Nosotros conocemos las obras de Dios al observarlas, pero conocemos Sus caminos, Sus principios, al conocer al Señor mismo en Su palabra. No obstante, todo esto está en un plano superficial. Dios desea que nosotros le conozcamos de manera personal, directa, interior y subjetiva. Por esto, Jeremías profetizó al respecto, y Pablo citó tal profecía acerca del nuevo pacto en el libro de Hebreos: “Ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos” (8:11).

Por más de medio siglo he tenido este anhelo de conocer al Señor. Aun cuando estaba en el seminario estudiando los sistemas teológicos,

tenía dentro de mí este anhelo de conocer al Señor. Finalmente, fui guiado a tener la experiencia de Job 42, en donde Job se arrepiente y dice: “De oídas te conocía” (v. 5a). Job había oído del Señor. De oídas le conocía. Había recibido mucho conocimiento doctrinal; de ahí que él podía discutir con sus compañeros. Muchos de nosotros quizás seamos como Job, diciendo: “He oído de Ti. Yo he estado desde niño en la iglesia. He oído de Ti. Fui a la Escuela de la Verdad. He oído de Ti. Fui al Entrenamiento de Tiempo Completo. He oído de Ti. Ahora muchos años han transcurrido, y Tu mano está sobre mí. ‘Mas ahora mis ojos te ven’ (v. 5b). Me has reducido a nada, aunque has preservado mi existencia. Ahora te veo, Señor; ‘por eso me aborrezco’ (v. 6). Me aborrezco porque este yo se interpuso en el camino y me impidió conocerte”. Es una misericordia suprema la que nos concede el Señor al depositar en nosotros, rebeldes y pecadores que procuran su propia gloria, el deseo de conocerle. Pablo anhelaba esto, diciendo: “A fin de conocerle” (Fil. 3:10). ¿No hay tal anhelo surgiendo dentro de ustedes? ¿No hay en su ser un eco del clamor de Pablo por conocer al Señor? Que todos oremos así: “Señor, deseo conocerte. No permitas que éste sea un entrenamiento rutinario. Deseo conocerte”.

En Isaías hay una línea temática con respecto a conocer al Señor:

El buey conoce a su dueño, / y el asno el pesebre de su señor; / Israel no entiende. (1:3)

Jehová se dará a conocer a Egipto, / y los de Egipto conocerán a Jehová en aquel día. (19:21)

Jehová, Dios nuestro, libranos de sus manos, / para que todos los reinos de la tierra conozcan que sólo Tú eres Jehová. (37:20)

Muchas cosas dependen de que nosotros conozcamos al Señor. Finalmente, por medio de nosotros, todas las naciones de la tierra — incluyendo a Irán, Arabia Saudita, India, Nepal y todos los países de África— conocerán que sólo Él es Dios.

Para que me conozcáis y creáis / y entendáis que Yo mismo soy. (43:10)

Para que sepas que Yo soy Jehová, / [...] que te pongo nombre / [...] Para que se sepa [...] / que no hay más que Yo. / Yo soy Jehová, y no hay ningún otro. (45:3, 6)

Conocerás entonces que Yo soy Jehová [...] / Entonces todos sabrán que Yo, Jehová, soy tu Salvador / y tu Redentor, el Fuerte de Jacob. (49:23, 26)

Mi pueblo conocerá Mi nombre en aquel día, / porque Yo mismo que hablo, he aquí estaré presente. (52:6)

Ellos me buscan cada día / y se deleitan en conocer [heb.] Mis caminos. (58:2)

Sabrás que Yo, Jehová, soy tu Salvador, / tu Redentor, el Fuerte de Jacob. (60:16)

Mi pueblo es llevado cautivo, / porque no tiene conocimiento. (5:13)

Jehová contiene con los moradores de la tierra, / pues no hay [...] conocimiento de Dios en la tierra [...] / Mi pueblo fue destruido / porque le faltó conocimiento. (Os.4:1, 6)

Claro, hay muchos más versículos; sin embargo, como una consumación gloriosa, Isaías 11:9 dice: “La tierra será llena del conocimiento de Jehová, / como las aguas cubren el mar”.

Ahora les pido que oren-lean Jeremías 24:7: “Les daré un corazón para que me conozcan que Yo soy Jehová”. Éste es un regalo del Señor. Él les dará un corazón para que le conozcan. ¿Esta noche recibirá usted este regalo? Esto no es algo que se pueda dar de manera objetiva, como cuando le entrego una Biblia. Es necesario que el Señor Espíritu tenga acceso a su ser interior. El Señor quiere darle “un masaje” a vuestro corazón e impartirse en vuestro ser. Él anhela pastorear vuestras almas, amarles, cuidarles con ternura y alimentarles y calentarles, así como iluminarles, alentarles y consolarles. Él tiene la manera de darles un corazón para que le conozcan, para que conozcan que Él es Jehová. Cuando estas palabras vinieron a mí, me sentí tan aliviado. Y dije: “Señor, no tengo porqué llevar esta carga que no puedo soportar, de esta indiferencia, tibieza y apertura limitada hacia Ti que se ha extendido tanto. No tengo que soportar esto, porque poseo la palabra de Dios. Tu Palabra dice: ‘Les daré un corazón para que me conozcan que Yo soy Jehová; y ellos serán Mi pueblo y Yo seré su Dios, porque se volverán a Mí de todo corazón’”.

### **Ser vasos abiertos al Señor**

Ahora el quinto punto que les presentaré es un pasaje del libro del hermano Lee, titulado *Perfecting Training* [Entrenamiento de perfeccionamiento]; de un capítulo que se titula “Vasos abiertos al Señor”:

De acuerdo con mi experiencia nada agrada tanto al Señor como el hecho de que comprendamos que Él no quiere que

nosotros hagamos nada. Él sólo quiere que nosotros lo amemos, que abramos nuestro ser a Él y que lo dejemos vivir desde nuestro interior [...] Desde el principio cuando Dios creó al hombre, Dios no tenía la intención de pedirle que hiciera algo para Él, sino más bien, Su intención era crear un vaso que le contuviera y le expresara, por lo que Dios sólo quiere que el vaso esté abierto. Si el vaso está abierto, Dios puede cumplir Su propósito; pero si el vaso está cerrado, el propósito de Dios es frustrado.

¿Cuál es el verdadero significado de la caída del hombre y la verdadera naturaleza de la caída del hombre? Es que en primer lugar el hombre quiere saber, y en segundo lugar el hombre quiere hacer. El hombre trata de saber algo y de hacer algo. Estos dos aspectos son el verdadero significado de la caída del hombre. El objetivo de la tentación del enemigo era que el hombre “debe ser” algo. Para que el hombre sea algo, él necesita saber algo y hacer algo. Éste es el verdadero significado de la caída del hombre. Una vez que el hombre cayó, la naturaleza maligna del conocimiento y de hacer obras entró en el hombre. Esto es lo más abominable a los ojos de Dios [...] La cosa más insidiosa y más abominable es el intento del hombre por conocer cosas y hacer cosas. Esto es lo más maligno que entró en la naturaleza del hombre como resultado de la tentación del enemigo.

Todos nosotros debemos comprender que en nuestra naturaleza caída existe una sustancia que es tan malvada que le gusta saber y le gusta hacer [...] La religión ayuda a las personas a conocer y la religión ayuda a las personas a hacer. Incluso hoy el cristianismo se ha convertido en una religión muy activa en términos de conocer y hacer. Los seminarios simplemente educan a la gente para saber y para hacer. Ellos entrenan a las personas y los incitan a conocer y a hacer. Esto es por completo una educación en contra del propósito eterno de Dios. No es extraño que entre tantos miles de cristianos difícilmente se pueda encontrar a uno que sepa que Dios no quiere que nosotros conozcamos o hagamos; Dios sólo quiere que lo amemos a Él y que nos mantengamos abiertos a Él. (págs. 259-260)

Ahora podemos pasar al bosquejo teniendo presente todo esto como trasfondo: creer que Dios es, amar a Dios con el Señor mismo como nuestro amor, buscar al Señor debido a que tenemos una sed verdadera, recibir de parte del Señor el don de un corazón que desee conocerle, y ser vasos abiertos al Señor.

**ELOHIM ES EL NOMBRE DE DIOS CON RESPECTO A LA CREACIÓN,  
MIENTRAS QUE JEHOVÁ ES EL NOMBRE DE DIOS  
EN RELACIÓN CON EL HOMBRE**

*Elohim* es el nombre de Dios con respecto a la creación, mientras que *Jehová* es el nombre de Dios en relación con el hombre (Gn. 1:1; 2:4; Is. 1:2, 4). *Jehová* es un término que denota intimidad.

***Jehová* significa “Yo soy el que soy”,  
lo cual indica que *Jehová* es eterno  
y existe en Sí mismo y para siempre,  
Aquel que era (en el pasado),  
que es (en el presente)  
y que será (en el futuro) por siempre**

***Jehová* es el único que es y que depende de Sí mismo  
y nada más, y nosotros debemos creer que Él es**

*Jehová* significa “Yo soy el que soy”, lo cual indica que *Jehová* es eterno y existe en Sí mismo y para siempre, Aquel que era (en el pasado), que es (en el presente) y que será (en el futuro) por siempre (Éx. 3:14; Ap. 1:4). *Jehová* es el único que es y que depende de Sí mismo y nada más, y nosotros debemos creer que Él es (He. 11:6). ¡Amén, Señor, nosotros creemos que Tú eres! La mente humana no puede entender un Ser que existe en Sí mismo, sin una causa tangible. Nuestra mente se conforma al esquema de causa, espacio y tiempo, pero en nuestro espíritu podemos palpar la eternidad; podemos tocar a Aquel que es. Conduje y fallé al hacer un experimento de cierto pensamiento en el invierno de 1971. La premisa era que todo está sujeto a una causa. Así que busqué una causa tras otra para determinar la causa máxima: la causa de Dios. Algo debe haber causado la existencia de Dios. Finalmente, cuando había llegado tan lejos como me fue posible y había comenzado a incursionar en el territorio de “¿Cuál es el origen de Dios? ¿Quién causó que Dios fuese?”, recibí una palabra *réma* viviente, que asentó el asunto para siempre. La palabra que el Señor me dio fue: “Yo Soy. Yo, hombrecillo, te confronto con el hecho: Yo Soy.

No te explicaré cómo Yo soy, ni cómo es posible que Yo sea. Tan sólo hazle frente al hecho, a la realidad, de que Yo Soy”.

Esta palabra hizo añicos, en un sentido positivo, mi mente impertinente. Ahora me gusta ser sencillo; sólo creo que Él es. Él es el Yo Soy, y lo que sea que yo necesite en este preciso momento, Él es. Además cinco minutos después, Él será el Yo Soy. Cuando me vaya a dormir, Él será el Yo Soy, y cuando me levante, Él seguirá siendo el Yo Soy. ¡Qué alivio es esto! Nunca debemos tratar de convencer a los llamados intelectuales de que Dios existe. Salgamos a toda la tierra y testifiquemos por todas partes que Dios es el Yo Soy. Nosotros somos un testimonio viviente de *Jehová*, quien es el Único que de manera absoluta puede declarar: “Yo Soy”.

***Como el Yo Soy, Él es una persona todo-inclusiva,  
la realidad de todas las cosas positivas  
y de todo lo que Su pueblo necesita***

Como el Yo Soy, Él es una persona todo-inclusiva, la realidad de todas las cosas positivas y de todo lo que Su pueblo necesita (Jn. 6:35; 8:12; 10:14; 11:25; 14:6).

**Jehová en el Antiguo Testamento  
es el Jesús en el Nuevo Testamento**

***Jesús* significa “*Jehová el Salvador*” o “*la salvación de Jehová*”;  
por lo tanto, *Jesús* no sólo es un hombre, sino *Jehová*,  
y no sólo *Jehová*, sino *Jehová como nuestra salvación***

*Jehová* en el Antiguo Testamento es el Jesús en el Nuevo Testamento (Mt. 1:21). *Jesús* significa “*Jehová el Salvador*” o “*la salvación de Jehová*”; por lo tanto, *Jesús* no sólo es un hombre, sino *Jehová*, y no sólo *Jehová*, sino *Jehová* que llega a ser nuestra salvación (v. 21). Cada vez que me encuentro con Testigos de *Jehová*, me gusta verle a los ojos y declarar: “*Jesucristo es Jehová Dios en la carne. Esto es todo cuanto tengo que decirle. No le diré que tenga un buen día. Sino que, de hecho, tenga un día miserable, a menos que se arrepienta de su abominable herejía*”. El Señor Jesús dijo: “Si no creéis que Yo soy, en vuestros pecados moriréis [...] Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que Yo soy [...] Antes que Abraham fuese, Yo soy” (Jn. 8:24, 28, 58). El gran Yo Soy vino a ser Jesús. Mi Jesús es el gran Yo Soy.



*Como el gran Yo Soy, el Señor Jesús es el Dios eterno que siempre existe y que tiene una relación con el hombre; todo el que no crea que Jesús es el Yo Soy, morirá en sus pecados*

Como el gran Yo Soy, el Señor Jesús es el Dios eterno que siempre existe y que tiene una relación con el hombre; todo el que no crea que Jesús es el Yo Soy, morirá en sus pecados (vs. 24, 28, 58). Éste es el único requisito que Dios nos impone: creer en el Hijo de Dios, el cual es el propio Dios en la carne.

#### **Jehová el Señor es el Señor Jesucristo;**

**Jehová el Señor es el Señor Jesucristo del Antiguo Testamento, y el Señor Jesucristo es Jehová el Señor del Nuevo Testamento**

Jehová el Señor es el Señor Jesucristo; Jehová el Señor es el Señor Jesucristo del Antiguo Testamento, y el Señor Jesucristo es Jehová el Señor del Nuevo Testamento (Is. 25:8; Ef. 1:2). Esto vincula explícitamente a Isaías con el Nuevo Testamento.

#### **JEHOVÁ EL SEÑOR ES EL DIOS ETERNO**

Jehová el Señor es el Dios eterno (Is. 40:28). Él no está limitado por el tiempo. El hermano Nee testificó que cuando tocamos la resurrección, tocamos algo que no está limitado por el tiempo porque Jesús, el Yo Soy, declaró: “Yo soy la resurrección” (Jn. 11:25). Hoy Él es la vida de resurrección. Él es el Dios eterno.

Puede ser que algunos jóvenes no se den cuenta de que ellos no son eternos ni inmortales, pero un día ellos verdaderamente reconocerán y comprenderán cuán frágiles son. Luego, si ellos ejercitan su espíritu, se darán cuenta: “Yo no soy inmortal. Tengo un cuerpo mortal y frágil, pero en mi espíritu tengo al Dios eterno como mi vida eterna”. Es menester que podamos declarar a todo el universo: “¡Yo tengo la vida eterna!”.

#### **En hebreo *el Dios eterno es Elohey Olam***

*El, que significa “el Poderoso”, es uno de los nombres de Dios; Olam, que significa “eterno” o “eternidad”, procede de una raíz hebrea que significa “ocultar, esconder”*

En hebreo *el Dios eterno es Elohey Olam* (cfr. *El Olam*, Gn. 21:33). *El*, que significa “el Poderoso”, es uno de los nombres de Dios; *Olam*, que significa “eterno” o “eternidad”, procede de una raíz hebrea que significa “ocultar, esconder”.

*El significado completo de este título indica que Jehová el Señor es Aquel que es poderoso y misterioso en la eternidad*

El significado completo de este título indica que Jehová el Señor es Aquel que es poderoso y misterioso en la eternidad.

**El título divino *El Olam* implica la vida eterna; al invocar el nombre de Jehová, el Eterno y Poderoso, Abraham experimentó a Dios como Aquel que es secreto, misterioso y vive siempre, quien es la vida eterna**

El título divino *El Olam* implica la vida eterna (Jn. 1:4; 3:15); al invocar el nombre de Jehová, el Eterno y Poderoso, Abraham experimentó a Dios como Aquel que es secreto, misterioso y vive siempre, quien es la vida eterna (Gn. 21:33; Jn. 20:31). Al invocar: “Oh, Señor Jesucristo”, tocamos la vida, tocamos *El Olam*, tocamos la vida eterna que está en nuestro espíritu. En Génesis 21 Abraham plantó un tamarisco e invocó el nombre del Dios eterno. El árbol de tamarisco es un tipo del árbol de la vida, el cual nosotros experimentamos y que fluye en nuestro interior.

#### **JEHOVÁ EL SEÑOR ES EL ÚNICO DIOS**

Jehová el Señor es el único Dios (Is. 40:18; 44:6, 8, 24). Isaías 2:17 dice: “La altivez del hombre será abatida; / la soberbia humana será humillada. / Sólo Jehová será exaltado en aquel día”. Todo lo que sea exaltado, incluyendo toda persona, nación y reino, será humillado, y únicamente Jehová será exaltado. Muchos otros versículos de Isaías nos hablan de Jehová diciendo que Él es el único Dios o que sólo Él es Dios:

Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, / que moras entre los querubines, / sólo Tú eres Dios de todos los reinos de la tierra; / Tú hiciste los cielos y la tierra. (37:16)

Como nada son todas las naciones delante de Él; / para Él cuentan menos que nada, / menos que lo que no es / ¿A qué, pues, haréis semejante a Dios / o qué imagen le compondréis? (40:17-18)

Vosotros sois Mis testigos, dice Jehová, / y Mi siervo que Yo escogí, / para que me conozcáis y creáis / y entendáis que Yo mismo soy; / antes de Mí no fue formado dios / ni lo será después de Mí. / Yo, Yo soy Jehová, / y fuera de Mí no hay quien salve. (43:10-11)

Así dice Jehová, Rey de Israel / y su Redentor, Jehová de los ejércitos: / Yo soy el primero y Yo soy el último, / y fuera de Mí no hay Dios. (44:6)

¿A quién me asemejáis, / me igualáis y me comparáis, / para que seamos semejantes? [...] / Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos, / porque Yo soy Dios; y no hay otro Dios, / ni nada hay semejante a Mí. (46:5, 9)

### **Jehová es el único Creador: el Majestuoso, que habita la eternidad**

Jehová es el único Creador: el Majestuoso, que habita la eternidad (Gn. 1:1; Ap. 4:11; Is. 42:5; 45:18; 57:15; 2:10-21; 10:34). Isaías es distinto al hablar de la majestad de Dios. La *majestad* es un atributo de Dios que denota grandeza y honor. Es la suprema dignidad de un soberano. El hecho de que Dios posea el atributo de majestad indica que Él es el más elevado en Su dignidad. Su majestad es la suma total de la gloria y el honor. Nosotros tenemos el sentir de Su dignidad, de Su gloria y de Su honor, esto es, que solamente Él debe ser exaltado. Isaías tenía este sentir de la majestad de Jehová.

Isaías 2 nos habla repetidas veces “del esplendor [heb.] de Su majestad” (vs. 10, 19, 21). *Himnos*, #278 dice: “Cuando vi Tu gloria esplendorosa, / En escoria mi todo se hundió”. Es mediante el esplendor de Su majestad que nosotros seremos salvos de la vanidad y de amarnos a nosotros mismos, pero no al tratar de someternos a una “cirugía plástica”. Nadie puede permanecer firme después de haber mirado a la majestad de Jehová. Tal visión hace que cualquier persona sea reducida a nada. Ésta es una gran liberación.

Isaías se refiere con frecuencia a la persona de Jehová como el Majestuoso o a Su atributo de majestad:

El Líbano caerá ante la Majestad [heb.]. (10:34)

Yo mandé a Mis consagrados / y asimismo llamé a los valientes de Mi ira, / a los que se alegran con Mi majestad [heb.]. (13:3)

Es posible que este versículo haga alusión a los vencedores, porque son los valientes quienes se exultan en la majestad de Dios.

Éstos alzarán su voz, cantarán gozosos / por la majestad de Jehová [heb.]; / desde el mar darán voces. (24:14)

Se mostrará piedad al malvado, / pero no aprenderá

justicia, / sino que en tierra de rectitud hará iniquidad / y no mirará a la majestad de Jehová. (26:10)

Esto da a entender que debemos mirar a la majestad de Jehová.

Jehová hará oír Su voz majestuosa [heb.]. (30:30)

Debemos creer que esto puede suceder en Europa. Apreciamos el mover del Señor en todos los continentes, pero debemos recordar que Él lleva a cabo un mover particular en Europa, el cual es Su mover final en esa parte de la tierra que será el territorio del anticristo. “Por la majestad de Jehová [heb.]; / desde el mar darán voces”, y “Jehová hará oír Su voz majestuosa [heb.]”. Él hará oír la majestad de Su voz en Roma, Berlín, Madrid, París, Estocolmo, Praga, Budapest, Bucarest, Atenas, Beirut y Jerusalén.

Allí Jehová, el majestuoso, será a favor de nosotros [heb.]. / Y será un lugar de ríos y canales muy anchos. (33:21)

¿Quién es éste que viene de Edom, / de Bosra, con vestidos rojos? / ¿Éste, majestuoso en Su vestidura [heb.], / que marcha en la grandeza de Su poder? / Yo, el que hablo en justicia, / grande para salvar. (63:1)

### **Como el Santo y Justo, Jehová disciplina a los pueblos según lo que Él es**

*La justicia es la base de la santidad, y sobre esta base, la santidad se exhibe; sobre la base de Su justicia, Dios se muestra a Sí mismo como el Dios santo, que en justicia exhibe Su santidad*

Como el Santo y Justo, Jehová disciplina a los pueblos según lo que Él es (51:8; 17:7; 29:23; 24:16). La justicia es la base de la santidad, y sobre esta base, la santidad se exhibe; sobre la base de Su justicia, Dios se muestra a Sí mismo como el Dios santo, que en justicia exhibe Su santidad (5:16).

*El castigo y disciplina que Dios administra tiene por finalidad elevarnos de la justicia a la santidad*

El castigo y disciplina que Dios administra tiene por finalidad elevarnos de la justicia a la santidad (He. 12:5-11). En Su salvación, Él primero nos justifica para hacernos justos en Cristo, y después nos santifica para hacernos santos (Ro. 3:24; 6:19, 22). Ser justos es corresponder a Dios en Su modo de proceder externamente, pero ser santos

es corresponder a Dios en Su naturaleza internamente; por consiguiente, la santidad es más elevada que la justicia (Fil. 3:9; He. 12:10, 14; Ap. 19:8; 21:2; 22:11). Mientras el Señor nos castiga, nosotros debemos esperarlo en la senda de Sus juicios, a fin de aprender la lección que nos dará; los juicios de Dios siempre nos enseñan lecciones en justicia (Is. 26. 26:8-9).

Nuestro Dios es soberano, y en nuestra vida no existe tal cosa como un accidente. Hay momentos en los cuales, por causa de que participamos de Su santidad, Él nos disciplina a través de diversas situaciones. Es lamentable que muchos hermanos y hermanas pasen a través de esas situaciones sin tener conciencia alguna de la disciplina del Señor. Al menos deberíamos preguntarle, y decirle: “Señor, quisiera abrirme a Ti. ¿Existe alguna razón para que me suceda esto? ¿Estás tratando de ganar algo?”.

En 1987 enfermé gravemente y estuve hospitalizado en la unidad de cuidados intensivos. La situación empeoró, y a medianoche fue necesario que me realizaran una cirugía exploratoria de emergencia. Los médicos encontraron cierta condición, que si hubiesen demorado, casi con certeza habría sido mortal. Sin embargo, el Señor me salvó de eso, y permanecí en el hospital por un tiempo prolongado, sin poder comer o beber. Luego se presentó una complicación adicional la cual produjo una reacción grave. Una vez más, mediante las oraciones de los santos, el Señor me recuperó. Después que salí del hospital y recobré algo de mi energía, una mañana cuando todo estaba tranquilo, me senté delante del Señor y me abrí a Él preguntándole: “¿Qué fue todo esto?”. El Señor me mostró que eso había sido Su mano gubernamental, Su disciplina directa, como aquella de la cual se habla en 1 Pedro 4:17: “Es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios”. Entonces yo supe qué hacer: me humillé bajo la poderosa mano de Dios (5:6), y Él me mostró que Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes da gracia (v. 5). Después de más de veintitrés años puedo estar en pie delante de ustedes y adorar al Señor por esa experiencia. Puedo declarar: “Señor, Tú hiciste algo que ningún apóstol, ni profeta, ni evangelista, ni ningún pastor y maestro pudo hacer. Hiciste algo que todo el grupo de ancianos en Irving no pudo hacer. Tú sabías que algo en mí debía ser tocado, y ejercitaste Tu mano gubernamental. Te adoro y Te agradezco, Señor”. Debido a ello he sido preservado y algo en mi interior ha sido ganado que puede ser de beneficio para todo el recobro.

Les suplicaría que no pasen en vano a través de situaciones como

ésta. Al mismo tiempo, permanezcan objetivos y simples, sin llegar a un extremo ni tropezar en su mente. Y en especial, nunca expresen su opinión con respecto a la razón de las situaciones por las que otros pasan. No sean uno de los amigos de Job. No traten de analizar. Solamente abran su ser al Señor y díganle: “Señor, esperaré por Ti en la senda de Tus juicios. Abro mi ser a Ti. Me humillo ante Ti. Mi oración es que esto no sea un desperdicio”. He visto a muchos santos que debido a su resistencia, incluso a su desafío, han causado que el Señor quite Su mano. Eso no es una bendición, porque regresará otra vez más adelante.

#### JEHOVÁ EL SEÑOR ES TRIUNO

Jehová el Señor es triuno (Is. 6:8; 11:2; 42:1; 61:1; Mt. 28:19; 2 Co. 13:14). Él es triuno eterna, intrínseca, esencial e inmanentemente en Su Deidad inmutable. Nadie tiene la posición para llamarnos modalistas. Somos aquellos que creemos que Dios, quien eternamente es inmutable en Su Deidad, es el Padre, el Hijo y el Espíritu. Los tres son Dios, los tres son eternos, los tres existen al mismo tiempo, los tres coexisten y los tres son coherentes.

**Jehová el Señor —el Dios único que es tres y uno a la vez—  
es el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob;  
esto implica que Él es el Dios Triuno:  
el Padre, el Hijo y el Espíritu**

Jehová el Señor —el Dios único que es tres y uno a la vez— es el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob; esto implica que Él es el Dios Triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu (Éx. 3:6, 14-15; Mt. 28:19).

**Las palabras *Yo* [implícita en *enviaré*] y *Nosotros*,  
las cuales aparecen en Isaías 6:8, indican que Aquel que habla  
es triuno, que esta persona no es simplemente Cristo,  
sino Cristo como la corporificación del Dios Triuno**

Las palabras *Yo* [implícita en *enviaré*] y *Nosotros*, las cuales aparecen en Isaías 6:8, indican que Aquel que habla es triuno, que esta persona no es simplemente Cristo, sino Cristo como la corporificación del Dios Triuno (Col. 2:9; Jn. 1:1, 14; 12:41). Isaías 6:8 dice: “Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién *enviaré* y quién irá por *Nosotros*?”.

**Según la revelación divina completa hallada en las Escrituras,  
el Dios Triuno está relacionado con la impartición de Dios:  
el Padre como el origen es la fuente,  
el Hijo como la expresión es el manantial,  
y el Espíritu como la transmisión es el fluir**

Según la revelación divina completa hallada en las Escrituras, el Dios Triuno está relacionado con la impartición de Dios: el Padre como el origen es la fuente, el Hijo como la expresión es el manantial, y el Espíritu como la transmisión es el fluir (Jn. 4:14; 7:37-39; Ap. 22:1-2; Is. 12:2-3). Cada mención del Dios Triuno en el Nuevo Testamento se relaciona con la impartición de Dios; no existe un solo versículo que sea simplemente para especulación teológica o estudio doctrinal. Por ejemplo, en 2 Corintios 13:14 dice: “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios; la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros”.

#### **JEHOVÁ EL SEÑOR ES UN DIOS QUE SE OCULTA**

Jehová el Señor es un Dios que se oculta (Is. 45:15). El folleto del hermano Lee que se titula *A God Who Hides Himself* [Un Dios que se oculta], revela que Dios hace muchas cosas pero que se oculta a Sí mismo. Parece que a Él le gusta jugar a “las escondidas”. Él creó el universo; luego se ocultó misteriosamente tras él.

Él vino a nosotros al momento de nuestra regeneración, sin embargo, la mayor parte de la obra que Él realiza en nuestro interior está escondida. Debemos comprender que Él está oculto en cada circunstancia de nuestra vida. Quizá hemos perdido miles de oportunidades porque no comprendemos que Él estaba escondido ahí. Dios siempre se oculta, pero con frecuencia sólo vemos la situación externa. Me encanta este aspecto de Dios. Él es un Dios que se oculta. Ésta es Su manera de ser. Él no es llamativo ni ostentoso. Su vida es una vida escondida. En Colosenses 3:3 dice: “Habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios”. Mateo 6:6 dice: “Tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto”.

**Aunque nuestro Dios es omnipresente, omnipotente y lleno de perdón, Él también es el Dios que se oculta, como lo indica el libro de Ester; Él creó el universo y luego se ocultó en él, al punto en que nosotros no sabemos dónde hallarle**

Aunque nuestro Dios es omnipresente, omnipotente y lleno de

perdón, Él también es el Dios que se oculta, como lo indica el libro de Ester; Él creó el universo y luego se ocultó en él, al punto en que nosotros no sabemos dónde hallarle (Job 23:3-9). Job dijo: “¿Quién me diera el saber dónde hallar a Dios! [...] / Si me dirijo al oriente, no lo encuentro; / si al occidente, no lo descubro. / Si Él muestra Su poder en el norte, yo no lo veo; / ni tampoco lo veo si se oculta en el sur” (vs. 3, 8-9). Esto era como si Job estuviese diciendo: “¿Dónde está Él? Él debe estar en algún lugar”. Job además dijo: “Él conoce mi camino: / Si me prueba, saldré como el oro” (v. 10). Pero cuando Dios dejó de ocultarse, Job estaba demolido (42:5-6).

**Debemos entender que el Dios omnipotente  
a quien servimos aún se oculta,  
especialmente cuando nos brinda Su ayuda**

Debemos entender que el Dios omnipotente a quien servimos aún se oculta, especialmente cuando nos brinda Su ayuda (Jn. 14:26; Ro. 8:26). Él disfruta esto. Ahora mismo Él está realizando muchas cosas y trabajando intensamente, pero nosotros no tenemos idea. Tratamos de darle sustantividad al sentirlo a Él, pero no podemos. Su temperamento es ocultarse. No obstante, algo en nosotros cree. Podemos decirle: “Creo que Tú estás presente aunque no puedo sentirte. Creo que estás operando aunque no puedo detectarlo. Creo que estás haciendo Tú hogar en mi corazón por medio de la fe. Creo que estás llenándome de Ti. Creo que estás creciendo en mí. Sin embargo, eres experto en ocultarte”.

*No podemos verle y aparentemente Él no hace nada;  
en realidad, de una manera oculta  
Él hace muchas cosas por nosotros*

No podemos verle y aparentemente Él no hace nada; en realidad, de una manera oculta Él hace muchas cosas por nosotros (vs. 28, 34; Est. 4:14). Espero que muchos de nosotros tengamos un buen juego a “las escondidas” con el Dios Triuno. Como la buscadora del Cantar de los cantares, cuando usted comprenda que Él no está allí, todo su ser se moverá a buscarlo de una manera como nunca antes lo había buscado. Usted podrá pensar: “Mi situación empeora. No tengo el sentir de Su presencia”. Sin embargo, usted deberá comprender que el sentir de Su presencia fue algo básico. En realidad usted está progresando, no empeorando. Él está jugando a las escondidas, retirándose de usted

a fin de activar su espíritu, perfeccionar su fe y profundizar su sed. Entonces cuando lo encuentre, usted se asirá a Él y no lo dejará ir (cfr. Cnt. 3:4), no obstante Él se irá. Él vendrá de nuevo, pero si usted no responde, Él se ocultará otra vez. Entonces usted lo buscará y lo encontrará. Ciertamente estamos viviendo una vida misteriosa, al creer en un Dios que nunca hemos visto. Estamos viendo lo invisible, escuchando lo inaudible y tocando lo intangible.

*Silenciosamente, secretamente y sin cesar,  
el Dios que se oculta está obrando en nosotros*

Silenciosamente, secretamente y sin cesar, el Dios que se oculta está obrando en nosotros (Fil. 2:13). Incluso ahora Él está oculto. Él no nos dice mucho y aparentemente no nos muestra demasiado. Es así como Él nos honra y nos hace más profundos. Lo encontraremos y nuestra búsqueda continuará. Nuestro Dios es un Dios que se oculta.

**JEHOVÁ EL SEÑOR SE REVELA POR MEDIO DE SU HABLAR**

**Dios sería misterioso si no tuviéramos Su hablar;  
sin embargo, Él se ha revelado por medio de Su hablar,  
y ahora Él es el Dios revelado**

Jehová el Señor se revela por medio de Su hablar (Is. 40:5, 8). Dios sería misterioso si no tuviéramos Su hablar; sin embargo, Él se ha revelado por medio de Su hablar, y ahora Él es el Dios revelado (He. 1:1; Is. 40:5, 8).

**Jesús fue enviado por Dios con el propósito de que hablara  
la palabra de Dios, a fin de expresar a Dios**

Jesús fue enviado por Dios con el propósito de que hablara la palabra de Dios, a fin de expresar a Dios (Jn. 3:34a; 7:16; 14:24). La palabra de Dios es, de hecho, Cristo mismo, la corporificación de Dios (Is. 40:8; Col. 2:9). En la palabra, o sea, en el hablar de Jesús, Dios es revelado y presentado a los hombres para que puedan ver a Dios (Jn. 14:7-10). El Hijo, quien es el Verbo de Dios y el hablar de Dios, ha dado a conocer a Dios, pues lo expresa, explica y define de manera completa (1:1, 14, 18).

**JEHOVÁ EL SEÑOR ES EL ALFARERO**

**Jehová es el Alfarero, y nosotros somos el barro en Sus manos**

Jehová el Señor es el Alfarero (Is. 29:16; 64:8; Jer. 18:6; Ro. 9:20-21). Jehová es el Alfarero, y nosotros somos el barro en Sus manos (Jer.

18:1-6). Quizá no nos gusta esto, pero no podemos escoger arbitrariamente las verdades con respecto a Dios. No podemos ser selectivos. La Biblia no es un servicio de buffet donde uno se sirve lo que desea. No podemos decir: “Me gusta que Él es el agua viva, pero no me gusta que Él es el Alfarero y que yo soy el barro”. Quizá deseamos estar encargados de todo y tal vez no nos gusta el concepto de que somos solo barro, girando sobre algo a fin de ser moldeados según lo que Él desea. No obstante, así es como es, y llega a ser un verdadero deleite cuando este asunto queda establecido en nuestro ser. Tenemos que conocer el Dios de Romanos 9, el Dios de potestad suprema que no necesita consultar con nosotros, ni necesita nuestro permiso para realizar algo. Pablo pregunta: “¿No tiene potestad el alfarero sobre el barro?” (v. 21). Debemos reconocer que Él tiene el derecho de moldearnos como Él considere apropiado.

Hubo un momento en el cual me quejé a Dios: “¿Por qué fui creado con esta manera de ser? Tengo una manera de ser que da que pensar y estoy desesperado por superarla. Puesto que mi manera de ser es algo innato, pienso que la culpa es tuya. ¿Qué puedo hacer al respecto?”. La respuesta que el Señor me dio fue: “¿No tiene potestad el alfarero sobre el barro? ¿No soy Yo el Alfarero, y no eres tú el barro? ¿No eres un vaso hecho de barro? Yo elegí hacerte de cierta manera y ahora estoy moldeándote. Tu estás en esta rueda del Alfarero en la casa del Alfarero. Yo soy el Alfarero”.

Quizá muchos padres de familia no comprenden los límites de su paternidad y asumen que pueden controlar el futuro de sus hijos jóvenes y moldear su destino. Como padres, tenemos que comprender que ésa no es nuestra función. Dios es el Soberano. Él es el Alfarero. Es doloroso cuando ciertas cosas les suceden a nuestros hijos e hijas que jamás pensamos les podrían pasar. En esa clase de situación debemos comprender que Él es el Alfarero y que ellos son el barro. Hay momentos en los cuales lo único que podemos hacer es testificar: “Señor, aunque no entendemos, declaramos que Tú eres justo y recto. Has con él conforme a lo que está en Tú corazón”.

**Dios, como el Alfarero, es soberano  
y tiene plena potestad sobre nosotros;  
Él tiene el derecho de hacer lo que desea**

Dios, como el Alfarero, es soberano y tiene plena potestad sobre nosotros; Él tiene el derecho de hacer lo que desea (vs. 20-21). Aunque

aprecio cualquier clase de consagración pública para tener avivamiento matutino, para leer los mensajes de los Estudios-vida en cierto periodo de tiempo, o para leer la Biblia por completo cada tantos meses, tenemos que comprender que esta clase de consagración tiene poco peso delante de Dios. Esta consagración está relacionada con nuestras actividades, con nuestra agenda. Ésa es una consagración que hacemos sin la comprensión de que Él es el Alfarero y que nosotros somos el barro. Si tenemos tal comprensión, le diremos: “Señor, Tú eres el Alfarero y yo soy el barro. Yo escojo ponerme en Tus sabias manos. Te doy mi consentimiento para que operes sobre mí, en mí y a través de mí. Te doy mi consentimiento para que dirijas mis pasos. ¿Quién soy yo para preparar mi propia agenda? No soy capaz de cumplir mis votos. Señor, me entrego a Ti”. Ésta es la consagración que Él está buscando.

No necesitamos consagrarnos para ser alguien, para alcanzar algo, para ir aquí o allí, o para realizar cierta obra. Más bien, lo que necesitamos es consagrarnos nosotros mismos al Alfarero. Podríamos decir: “Reconozco que tienes plena potestad sobre mi vida. Sea que yo tenga una buena o pésima salud, Tú lo decides. La clase de vida matrimonial que tengo o la clase de hijos que tengo, es Tú decisión. Tú decides cuál será mi futuro. Yo no soy el Alfarero. No tengo la potestad para decidir nada. Quiero tomar este camino y dejar que quede fijo en mi ser”. Espero que aquellos que lean este mensaje puedan resolver este asunto personalmente delante del Señor, delante del Dios vivo y verdadero, diciéndole: “Señor, aquí estoy. Soy barro. Tú creaste y redimiste este barro. No quiero ser moldeado por el mundo. No intentaría moldearme a mí mismo. Tú eres el Alfarero. Me pongo en Tus manos para que hagas lo que desees”. Tal vez usted tema que cosas malas le sucedan si se entrega al Señor de esta manera. Sin duda, tendrá sufrimientos en su camino, pero los sufrimientos vendrán ya sea que se consagre o no de esta manera. Por tanto, ¿porqué no pasar por esos sufrimientos en el Señor? Permítale que lo moldee.

*Si Él así lo desea, puede hacer un vaso para honra y otro para deshonra; esto no depende de nosotros, sino de la soberanía de Dios*

Si Él así lo desea, puede hacer un vaso para honra y otro para deshonra; esto no depende de nosotros, sino de la soberanía de Dios (v. 21). No soy imprudente delante de Dios, pero tengo el denuedo para afirmar que cuántos años viviré, cómo viviré y cuál será mi futuro

no depende de mí. No deseo que esas cosas dependan de mí. Solo soy barro hecho de polvo. Soy un vaso de barro. Mi amado Señor es el Alfarero. Mi oración es: “Señor, haz lo que esté en Tu corazón respecto a mí por causa Tu Cuerpo”. De día en día ésta es mi consagración. “Señor, no prometo hacer esto, ni ir allí, ni ser aquello. Me coloco en Tus manos sin reserva porque reconozco Tu potestad soberana. Tú me amas, y yo te amo. El amor de Cristo me constriñe para que ya no viva para mí, sino para Ti que me amaste y te entregaste a Ti mismo por mí”.

*Es conforme a la soberanía de Dios que Él, el Alfarero, da a conocer las riquezas de Su gloria creando vasos de misericordia destinados para contenerle*

Es conforme a la soberanía de Dios que Él, el Alfarero, da a conocer las riquezas de Su gloria creando vasos de misericordia destinados para contenerle (v. 23).

#### JEHOVÁ EL SEÑOR ES NUESTRO MARIDO

**Toda la Biblia es un romance divino, un relato de cómo Dios corteja a Su pueblo escogido y finalmente se casa con él**

Jehová el Señor es nuestro Marido (Is. 54:5). Toda la Biblia es un romance divino, un relato de cómo Dios corteja a Su pueblo escogido y finalmente se casa con él (Gn. 2:21-24; Ap. 19:7; 21:2, 9-10). Debemos ser flexibles y amplios a fin de conocer a nuestro Dios punto por punto. No podemos decir: “Quiero al Marido pero no al Alfarero”. El hecho es que el Marido es el Alfarero y el Alfarero es el Marido. Él es lo que Él es. Nosotros no estamos a cargo; Él es el Señor.

**Tanto los Profetas Mayores como los Profetas Menores se refieren a Dios como el Esposo y al pueblo escogido de Dios como la esposa**

Tanto los Profetas Mayores como los Profetas Menores se refieren a Dios como el Esposo y al pueblo escogido de Dios como la esposa (Is. 62:5; Os. 2:16, 19).

**El énfasis crucial de la revelación que comunican todos los profetas de Isaías a Malaquías es que Dios desea tener una unión orgánica con Su pueblo escogido**

El énfasis crucial de la revelación que comunican todos los profetas de Isaías a Malaquías es que Dios desea tener una unión orgánica

con Su pueblo escogido (Is. 62:5; Jer. 2:2; 3:14; 31:32; Ez. 16:8; 23:5; Os. 2:7, 19). En esta unión Dios es la vida de Su pueblo, y ellos son Su expresión. De esta manera Dios y Su pueblo escogido llegan a ser una pareja universal; ésta es la intención de Dios según Su economía eterna (Jn. 3:29; 2 Co. 11:2; Ap. 22:17).

Con relación a Él, todos nosotros, incluso los hermanos, somos mujeres. Sin ser visto en Su presencia mi cabeza está cubierta. Él es el Hombre, el Marido, y yo soy la esposa. No tengo temor de orar: “¡Ah, si me besaras con besos de Tu boca!” (Cnt. 1:2).

#### JEHOVÁ EL SEÑOR ES NUESTRA SALVACIÓN

Jehová el Señor es nuestra salvación (Is. 12:2-3; 17:10; 1:18). La salvación no es una cosa; la salvación es nuestro Dios.

**Isaías 12:2 claramente revela que la salvación es Dios mismo; en el Nuevo Testamento Jah Jehová, quien es la salvación, es Jesús, el Dios encarnado**

Isaías 12:2 claramente revela que la salvación es Dios mismo; en el Nuevo Testamento Jah Jehová, quien es la salvación, es Jesús, el Dios encarnado (Lc. 2:30).

**Cristo, la Roca eterna, es el Dios de nuestra salvación**

Cristo, la Roca eterna, es el Dios de nuestra salvación (Is. 17:10).

**Dios, conforme a Su salvación completa, no sólo perdona nuestros pecados, eximiéndonos del castigo por nuestros pecados y borrando el historial de nuestros pecados que está delante de Él, sino que además lava todo vestigio de pecado en nosotros, al grado en que llegamos a ser tan blancos como la nieve y como blanca lana**

Dios, conforme a Su salvación completa, no sólo perdona nuestros pecados, eximiéndonos del castigo por nuestros pecados y borrando el historial de nuestros pecados que está delante de Él, sino que además lava todo vestigio de pecado en nosotros, al grado en que llegamos a ser tan blancos como la nieve y como blanca lana (1:18). Todos nosotros, pero especialmente los que nunca han tenido esta experiencia, debemos tener la comprensión interior de que hemos sido lavados completamente de las manchas de cada pecado que hemos cometido

durante toda nuestra vida. Dios se ha olvidado de todos ellos. Él no sólo nos perdona, sino que además nos lava y nos hace tan blancos como la nieve.

*El lavamiento que nos hace tan blancos como la nieve es un lavamiento en cuanto a nuestra posición, el cual nos lava externamente por la sangre de Jesucristo*

El lavamiento que nos hace tan blancos como la nieve es un lavamiento en cuanto a nuestra posición, el cual nos lava externamente por la sangre de Jesucristo (1 Jn. 1:7; He. 1:3b; Ap. 1:5).

*El lavamiento que nos hace como blanca lana es el lavamiento de nuestra naturaleza, el cual nos lava metabólicamente en nuestro interior por el Espíritu de Dios y por Su vida*

El lavamiento que nos hace como blanca lana es el lavamiento de nuestra naturaleza, el cual nos lava metabólicamente en nuestro interior por el Espíritu de Dios y por Su vida (1 Co. 6:11; Tit. 3:5).

#### JEHOVÁ EL SEÑOR HA LLEGADO A SER EL AGUA DIVINA

Jehová el Señor ha llegado a ser el agua divina (Is. 12:3; 55:1). El Dios Triuno en Su economía, quien es el Majestuoso, el Alfarero, el Soberano, el Marido, y el único Dios, pagó el precio a fin de llegar a ser el agua viva. Después que el Señor Jesús murió en la cruz, Su costado fue abierto y de allí salió sangre y agua (Jn. 19:34). Ahora Él nos llama: “¡Venid, todos los sedientos, venid a las aguas! / Aunque no tengáis dinero, / ¡Venid, comprad y comed!” (Is. 55:1). ¿Cómo podemos comprar cuando no tenemos dinero? En la economía de Dios esto tiene un perfecto sentido. Venid a las aguas, comprad y comed. Ahora es el tiempo para que vengamos en nuestro espíritu a las aguas, a las aguas de Siloé que fluyen suavemente (cfr. 8:6), al Espíritu que fluye del Dios Triuno consumado.

**Tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento nos muestran que, en términos prácticos, la salvación de Dios es el propio Dios Triuno procesado como agua viva**

Tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento nos muestran que, en términos prácticos, la salvación de Dios es el propio

Dios Triuno procesado como agua viva (12:2-3; 55:1; Ap. 7:10, 14, 17; 21:6; 22:1, 17).

**En el libro de Isaías Dios considera  
que Él es nuestra salvación como agua viva**

En el libro de Isaías Dios considera que Él es nuestra salvación como agua viva (12:2-3; 55:1). Somos salvos por agua. El agua viva es nuestra salvación.

*A fin de ser nuestra salvación, el Dios Triuno  
pasó por un proceso para llegar a ser el Espíritu vivificante,  
quien es el agua viva, el agua de vida*

A fin de ser nuestra salvación, el Dios Triuno pasó por un proceso para llegar a ser el Espíritu vivificante, quien es el agua viva, el agua de vida (1 Co. 15:45; Jn. 7:37-39).

*Las aguas que se mencionan en Isaías 55:1 y Apocalipsis 22:17  
son el Dios redentor, el mismo Dios que efectuó la redención  
por nosotros por medio de Su encarnación, vivir humano,  
crucifixión y resurrección*

Las aguas que se mencionan en Isaías 55:1 y Apocalipsis 22:17 son el Dios redentor, el mismo Dios que efectuó la redención por nosotros por medio de Su encarnación, vivir humano, crucifixión y resurrección.

*En un sentido total, todo lo que Cristo es  
y todo lo que Él logró es sencillamente el agua divina,  
la cual es el Espíritu consumado, quien es la consumación  
del Dios Triuno que podemos beber y disfrutar*

En un sentido total, todo lo que Cristo es y todo lo que Él logró es sencillamente el agua divina, la cual es el Espíritu consumado, quien es la consumación del Dios Triuno que podemos beber y disfrutar (Is. 55:1; Jn. 7:37-39; 1 Co. 12:13).

Después de considerar todos estos puntos, ¿no somos equilibrados en nuestro conocimiento de Dios? Él es el Majestuoso en el trono. Él es el único Dios. Él es el Yo Soy. Él es el Dios Triuno. Él es el Alfarero. Él es el Marido. Al mismo tiempo, este mismo Dios en Su economía, en Cristo como el Espíritu, es ahora tan pequeño que nosotros le podemos beber como nuestra salvación refrescante. Él es una bebida fresca para nosotros. Que todos nosotros vengamos al Señor Jesús, deteniéndonos

para simplemente beberle y agradecerle por ser el agua viva que apaga nuestra sed. Todos podemos beber de Él como el Espíritu. A todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. Alabado sea el Señor quien es el agua viva. Oh agua viva, sálvanos. Sálvanos absolutamente y por completo.

**JEHOVÁ EL SEÑOR DERROTARÁ A SUS ENEMIGOS**

**Isaías identifica a Lucifer con Nabucodonosor,  
el rey de Babilonia, con lo cual él es considerado  
como una figura de Satanás, como alguien que era uno  
con Satanás; esto revela el reino tenebroso de Satanás  
que opera detrás de las naciones y la unidad existente  
entre Satanás y quienes gobiernan las naciones**

Jehová el Señor derrotará a Sus enemigos (Is. 14:12-15; 24:21; 27:1). Isaías identifica a Lucifer con Nabucodonosor, el rey de Babilonia, con lo cual él es considerado como una figura de Satanás, como alguien que era uno con Satanás; esto revela el reino tenebroso de Satanás que opera detrás de las naciones y la unidad existente entre Satanás y quienes gobiernan las naciones (14:4, 12-15; Ez. 28:12; Dn. 10:13, 20; Ef. 6:12b).

**En Isaías 24:21 ejército de los cielos en lo alto  
se refiere a Satanás y sus ángeles en el aire;  
la reacción de Jehová a las acciones excesivas de las naciones  
en contra de Israel consiste en tomar medidas  
con respecto al ejército de Satanás en el aire  
como con respecto a los reyes de la tierra**

En Isaías 24:21 *ejército de los cielos en lo alto* se refiere a Satanás y sus ángeles en el aire (cfr. Ef. 2:2; 6:12); la reacción de Jehová a las acciones excesivas de las naciones en contra de Israel consiste en tomar medidas con respecto al ejército de Satanás en el aire como con respecto a los reyes de la tierra (Ap. 12:7-10; 11:15).

**JEHOVÁ EL SEÑOR DESEA OBTENER COMO SU MORADA  
A UN GRUPO DE PERSONAS EN QUIENES ÉL PUEDA ENTRAR**

Jehová el Señor desea obtener como Su morada a un grupo de personas en quienes Él pueda entrar (Is. 57:15; 66:2). Estos dos versículos son muy importantes. En Isaías 57:15 dice: “Así dijo el Majestuoso, / el que habita la eternidad y cuyo nombre es el Santo: / Yo habito en la



altura y la santidad, / pero habito también con el quebrantado y humilde de espíritu, / para reavivar el espíritu de los humildes / y para vivificar el corazón de los quebrantados”. Usted descubrirá mediante su propia experiencia que el Señor hará muchas cosas para producir en usted tal espíritu quebrantado, contrito y humilde. El espíritu es la autenticidad de una persona. Cuando su espíritu sale a través de su alma, su sabor y tono son evidentes para aquellos que tienen discernimiento. Usted no puede fingir que tiene cierto espíritu. Al final, toda la congregación testificará que usted, que alguna vez fue tan orgulloso, tan fuerte, tan arrogante y que tenía tanta confianza en sí mismo ha sido disciplinado por el Señor. Dios únicamente habitará con esta clase de persona.

En Isaías 66:1-2 dice: “Jehová ha dicho: / el cielo es Mi trono / y la tierra es estrado de Mis pies. / ¿Dónde está la casa que me habréis de edificar? / ¿Dónde el lugar de Mi reposo? / Mi mano hizo todas estas cosas, / así todas ellas llegaron a ser, dice Jehová. / Pero Yo miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu / y que tiembla a Mi palabra”.

**Dios se ha propuesto obtener una morada en el universo  
que sea la mezcla de Dios y el hombre,  
morada en la cual Dios es edificado en el hombre  
y el hombre es edificado en Dios,  
de modo que Dios y el hombre, el hombre y Dios,  
lleguen a ser una morada mutua el uno para el otro**

Dios se ha propuesto obtener una morada en el universo que sea la mezcla de Dios y el hombre, morada en la cual Dios es edificado en el hombre y el hombre es edificado en Dios, de modo que Dios y el hombre, el hombre y Dios, lleguen a ser una morada mutua el uno para el otro (Jn. 14:2, 20, 23; 15:4; 1 Jn. 4:13). Es necesario que en todos los santos de todas las iglesias y en los hermanos que llevan alguna responsabilidad, haya tal clase de espíritu que es quebrantado, contrito y humilde; no hablamos de una humildad religiosa fingida, sino de un ser interior que ha sido disciplinado, afligido y quebrantado por Dios el Señor mismo y que ha sido reconstituido con el Dios Triuno procesado como el agua viva. Tal clase de persona sólo tiene una meta: él no desea nada para sí mismo o para su familia en la carne que se asemeje a un reino. Ella sólo desea el corazón de Dios. A tal persona el corazón de Dios está abierto. Tal persona podrá testificar: “Yo conozco lo que Dios desea. Dios quiere obtener una morada que sea la mezcla de la

divinidad con la humanidad, una morada en la cual Dios es edificado en el hombre y el hombre es edificado en Dios”.

**En el Nuevo Testamento esta morada, esta casa, es la iglesia,  
la cual es la habitación de Dios en el espíritu de los creyentes**

En el Nuevo Testamento esta morada, esta casa, es la iglesia, la cual es la habitación de Dios en el espíritu de los creyentes (Ef. 2:22; 1 Ti. 3:15).

**La manifestación suprema de este edificio universal,  
esta casa universal, será la Nueva Jerusalén; en esta ciudad,  
Dios estará en el hombre, tomando al hombre  
como Su morada, y el hombre estará en Dios,  
tomando a Dios como su habitación**

La manifestación suprema de este edificio universal, esta casa universal, será la Nueva Jerusalén; en esta ciudad, Dios estará en el hombre, tomando al hombre como Su morada, y el hombre estará en Dios, tomando a Dios como su habitación (Ap. 21:3, 22; Gn. 28:12, 17; 2 S. 7:12-14).

Ésta es la revelación de Jehová el Señor, el Dios eterno en el libro de Isaías. Que esta revelación sea forjada en nuestro ser y que conozcamos al Señor en todo aspecto y lo busquemos y estemos sedientos de Él todos los días de nuestra vida.—R. K.